

EL LIDERAZGO INVOLUNTARIO DE ORTEGA Y GASSET EN EL SIGLO DE ORO DEL PERIODISMO ESPAÑOL

BLANCO ALFONSO, Ignacio: *Nací sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos, 2023, 312 p.

MARGARITA MÁRQUEZ PADORNO

ORCID: 0000-0002-1635-7106

José Ortega y Gasset nunca quiso ser periodista, pero toda su biografía está unida al mundo de la prensa y de la edición; ambos formaron parte esencial de su vida y de su obra y los integró en su proyecto vital: la regeneración de España a través de la educación. Esta realidad dual de atracción y rechazo, constante en el pensador desde su nacimiento hasta su muerte, es la piedra angular de la reciente monografía *Nací sobre una rotativa* y sobre ella su autor, Ignacio Blanco Alfonso, despliega su amplísimo conocimiento del filósofo madrileño, de la obra orteguiana en su totalidad y del mundo del periodismo y las empresas culturales del siglo XX. Con estos mimbres, Blanco Alfonso ha publicado una excelente biografía-periodística de Ortega y Gasset que

analiza de forma brillante la pulsión que llevó al pensador a liderar la renovación periodística de su tiempo, a su pesar.

Ortega nació en Madrid cuando el siglo XIX empezaba a despedirse en España. Había sido un siglo de revoluciones y guerras, de pronunciamientos y golpes de Estado. En la Europa desarrollada, la explosión demográfica, provocada por los cambios de vida del nuevo modo de producción que trajeron los vientos liberales, condicionó la política expansionista de las potencias europeas que decidieron repartirse el mundo. La consolidación del vapor en la industria, las armas de repetición, el telégrafo y la quinina, por ejemplo, hicieron del siglo XIX la apuesta por la fe en la materia, el progreso y el cálculo de utilidades. Ortega nació cuando esta creencia comenzaba a tambalearse: la fecha en la que los historiadores certifican la muerte del siglo XIX oscila entre 1880 y 1914, cuando estalló una crisis finisecular, atmósfera espiritual que arrebató la credibilidad al positivismo.

Cómo citar este artículo:

Márquez Padorno, M. (2024). El liderazgo involuntario de Ortega y Gasset en el Siglo de Oro del periodismo español. Reseña a "Nací sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset" de Ignacio Blanco Alfonso. *Revista de Estudios Orteguianos*, (48), 183-185.

<https://doi.org/10.63487/reo.47>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 48. 2024
mayo-octubre

La casa donde nació Ortega y Gasset, frente al parque madrileño del Retiro era la sede del periódico de su familia materna, *El Imparcial*. El diario que fue durante más de medio siglo la principal cabecera española había sido fundado por el abuelo del filósofo, Eduardo Gasset Artime, en 1867. Cuando nació Ortega en 1883, el periódico gozaba ya de gran fama. Su madre, Dolores Gasset Chinchilla, era hija del fundador del rotativo y hermana del entonces director y propietario, Rafael, y su padre, José Ortega Munilla, escritor y también periodista como su suegro y cuñado, dirigía la sección literaria “Los Lunes”. De hecho, la cita orteguiana que titula el libro “nací sobre una rotativa”, símbolo de su identificación con el mundo periodístico es, además, un hecho físico real, pues la habitación donde vino al mundo el filósofo estaba unas plantas más arriba de las máquinas y la redacción del periódico familiar. En este ambiente contactó desde niño en las largas sobremesas de las cenas de los Gasset y en las tertulias de su padre con notables periodistas, literatos y políticos de esa España finisecular. El periodismo decimonónico y el mundo del turnismo, ya en declive, eran para el niño y adolescente cuestiones con las que se cruzaba a diario en los pasillos de su vivienda.

Pese a iniciar los estudios en Derecho por exigencia familiar, declinó enseguida esta vía universitaria para dedicarse a la Filosofía en 1898, licenciándose a los 20 años en la Universidad Central. Pero era consciente de las lagunas de su formación; conocía la producción filosófica y literaria española y francesa con bastante hondura pero eso no era suficiente: “He visto,

por ejemplo, que literalmente no sé nada de nada —le escribía a su padre recién llegado a su primer destino alemán, Leipzig, en abril de 1905—, que no tengo derecho a pensar y que si anhelo hacer una vida sólida tengo que rehacer por completo mi ideario” (*Cartas de un joven español*. Madrid: El Arquero, 1991, p. 135). Para poder estudiar fuera de su país y completar su formación, pero sin ser una carga económica para su familia, comenzó Ortega a interesarse por la colaboración en los periódicos.

El título de este libro predispone a su lector, desde el inicio, para saber más del recorrido por la prensa que protagonizó el líder de la Generación del 14, premisa que se cumple, pues la narración casi en estricto orden cronológico —con algunos pequeños saltos temporales necesarios para contextualizar el relato— permite seguir el recorrido de Ortega y Gasset, desde 1902 hasta su muerte, por los muchos periódicos y revistas en los que publicó sus escritos periodísticos, de información y opinión, literarios y filosóficos. Para ello el autor ofrece un enorme caudal de fuentes hemerográficas precisas con las que se va ilustrando el paso de Ortega por las distintas cabeceras, españolas o internacionales. Además, recoge las impresiones del protagonista de su monografía a través de cartas, epistolarios y otros documentos de archivo, en muchos casos aún inéditos, que custodia la Fundación Ortega —Marañón.

Y si bien Ignacio Blanco demuestra un amplísimo conocimiento de la biografía y obra orteguianas, y se evidencia que también es un experto en el mundo del periodismo —y en el periodismo de Ortega y Gasset en particular— y en las

empresas culturales del primer tercio del siglo XX, sus páginas llevan además una reflexión que acompaña al lector durante todo el libro: el filósofo no quiere estar en el mundo de la prensa, pero necesita de forma constante estar en él. Por diferentes razones; no es baladí la cuestión económica: necesitó en numerosos momentos de su vida completar los ingresos no muy cuantiosos de sus puestos docentes —o bien ingresos nulos cuando no los ejerció: en su etapa de estudiante, en las ocasiones que como profesor dimitió en señal de protesta, en los exilios o tras su jubilación.

Pero mucho más acuciante para mantenerse en el periodismo que las razones económicas fue su preocupación por la evidencia —reflejada en muchos de sus escritos públicos y privados— de que la única vía posible para la regeneración de su entorno era la política entendida como reforma social a través de la cultura y la educación. Y las aulas se acababan para la gran mayoría de los españoles antes de su mayoría de edad. La única vía o medio que tenían sus compatriotas de continuar formándose eran los periódicos. Y en ese afán de que el periodismo, además de informar y entretener, tuviera realmente la función principal de formar, es donde Ortega y Gasset rechaza un mundo mediático que no está a la altura de esa misión educadora.

En este sentido se explican las continuas críticas y rechazos al periodismo y su afán por afrontar una urgente tarea reformadora de las publicaciones, cuestión que abordó en numerosas etapas de su vida con diferentes escenarios y compañeros. Ignacio Blanco realiza en este sentido una magnífica labor en *Nací sobre una rotativa*. El autor narra, en primer lugar, el recorrido vital y periodístico de Ortega y Gasset sin pretender abarcar la ingente biografía completa de quien es sin duda el intelectual español más importante e influyente de su tiempo, pero ofreciendo un sucinto resumen que permite seguir fácilmente su trayectoria general así como la Historia del Periodismo del siglo XX.

Y en segundo lugar, sitúa al filósofo en un continuo replanteamiento personal de su papel frente al periodismo, mundo que conocía y del que intentó alejarse pero al que continuamente volvía porque lo sabía necesario para su gran misión educadora. En esta lucha agónica Ortega y Gasset ayudó a modernizar los periódicos incluyendo en sus empresas periodísticas a las mejores firmas de las generaciones del 98, del 14 y del 27, recogiendo enseñanzas de su familia y adecuándolas a los nuevos tiempos, convirtiéndose *a su pesar* en el líder del Siglo de Oro del periodismo español.